

HISTORIA Y BALANCE

A Jesús Delgado Valhondo

Son papeles de mi ayer,
papeles que custodiaba,
saltos de comba
tenidos en la distancia.
¡Papeles!
Rimado de símbolos,
mil inciertas madrugadas
No tiene jardines,
ni definen sustantivos,
ni son aptos para láminas,
¡deshilvanados triunfos
de lírisimas batallas!
Papeles de mi ayer,
enteca suite de nostalgias.

Más, extrañamente, buscan
su aquél y sus palmas:
quisieran ser libro
con cenefas prerrafaelistas
y una cinta verde
para señalar sus páginas.
Acaso, pudieran transitar
como descienden las lágrimas
muriendo al andar.
¡Qué lástima!

Son papeles
de una libertad censada
ya sin ninguna gracia,
consumación de ritmos
que no sirven para nada.

Adiós, papeles míos,
imposible salvaros
de vuestra paz desangelada
perdeos para siempre
en vuestra propia amarillez
ya periclitada.

M. Gutiérrez de la Fuente

Figuras del periodismo
extremeño

DIONISIO ACEDO IGLESIAS

por

**Valeriano GUTIERREZ
MACIAS**



Recientemente y tras rápida enfermedad, falleció en Cáceres don Jesús Dionisio Acedo Iglesias, que fue director del diario "Extremadura" y era decano de los periodistas cacereños.

Acedo Iglesias, nacido en 1 de noviembre de 1898, —inolvidable 1898, año histórico por tantos conceptos y de enorme contenido cultural y político—, en la típica y cacereñísima calle Camberos número 4, incardinada en la parroquia de Santiago el Mayor de la ciudad de los Caballeros, después de pasar brillantemente por las aulas del antiguo Instituto General Técnico de Segunda Enseñanza, siendo un alumno muy aventajado,

cursó la carrera de Leyes en la docta Salamanca.

No pocas anécdotas podrían referirse de su vida estudiantil, de su inteligencia y de su memoria prodigiosa.

Todo ello pugnaba siempre con su humildad, de la que podemos informar los que le conocimos por la continuada relación.

Había una asignatura —quere-mos recordar que Derecho Internacional— de la que no proyectaba presentarse a examen en cierta convocatoria porque entendía que no la tenía todo lo suficientemente preparada conforme él deseaba y por su siempre exagerado temor a hacer el ridículo. A pre-

siones de varios compañeros y amigos cacereños que le conocían muy bien y sabían por tanto de sus extraordinarias cualidades para el estudio, al fin optó por examinarse. Cómo estaría de ducho en la disciplina y cómo sería de acertada su exposición en el examen que invirtió más de una hora durante la cual el profesor, don Víctor Gay, le escuchó con verdadero interés y le felicitó por la prueba.

Así era Dionisio Acedo y, sin embargo, no daba importancia alguna a sus cosas, a sus intervenciones por los auténticos valores que poseía y que el autor de este perfil considera obligado poner de relieve para que quede constancia

Dotado de una vasta cultura, producto del estudio y sobre todo de su entrega continua a la lectura, pluma fina, delicada, a veces se ocultaba con el pseudónimo de "Juan de Acre" y también con el de "D.A.Y.". No obstante su singular valía, quería pasar inadvertido, aunque no siempre lo conseguía, ya que su estilo era inconfundible y sus lectores habituales conocían sus escritos apenas empezaban la lectura de los trabajos. Esta es la verdad que tantas veces constatamos.

Cuanto salió como fruto de la inspiración del numen de Dionisio Acedo —popularmente Dioni— en el lenguaje versificado —principalmente semblanzas de personalidades y figuras del día— lo firmó con el pseudónimo de "El

Bate-lero". Muchos de los perfiles líricos los dio a conocer en la sección semanal "Aleluyas del sábado. ¿Quién es quién?" que era muy esperada por los lectores del diario que las incluía.

Dirigió el periódico "Extremadura" a lo largo de 38 años en los que glosó —como él sabía hacerlo— la candente actualidad cacereña. Comentó la vida cultural, literaria, artística, costumbrista y espiritual. Pertenecía al diario local —debida su existencia al obispo don Pedro Segura Sáez—, desde su fundación en 1923. Acedo representaba más de 50 años de periodismo cacereño por lo que de la ciudad conocía perfectamente todos sus problemas y secretos.

En el ejercicio del periodismo Acedo dejó no pocas muestras de su talento indiscutible en unos originales que en el mejor estilo —era un verdadero y ático estilista— campeaba una agilidad mental, una singular agudeza y en no pocas veces hasta un gracejo único. Fue testigo de las transformaciones que experimentó el periodismo en medio siglo. También se hallaba al frente de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial en el cénit de su vida, era Vice-presidente de la Asamblea Provincial de la Cruz Roja y pertenecía a la Comisión Pro-Semana Santa.

El periodista cacereño estaba en posesión de la Encomienda del Mérito Civil y la Medalla de plata

de Cáceres. El Ayuntamiento, en reconocimiento a los servicios que prestó a la ciudad, le hizo objeto de un sincero y afectuoso homenaje en 1976.

Devoto total de la pluma, todas las noches escribía lo que había llevado a cabo en el día. Sus impresiones y sensaciones. Con este abundante material ha dejado un montón de cuadernos que no dudamos contendrán tanto interés como tratado por un espíritu de tan buen sentido crítico y exhaustivo, ya que nada le era ajeno.

Según se nos informa, Acedo Iglesias al entregar su alma a Dios deja una producción poética inédita que cabría dar a la luz pública.

¿Porqué no agavillar en una selección los artículos más importantes —sobre todo los que escribió bajo el título genérico *Desde el Adarve*, verdadera antena de la ciudad, en el diario "Extremadura"

que resumirían la historia de Cáceres relatada con agilidad, amorosamente? La idea queda expuesta y no faltará quien la recoja con celo para el mejor servicio a la capital alto-extremeña. Con esta confianza lanzamos la sugerencia en el ventanal de "Alcántara".

Persona de suma corrección, abierta a todos, dispuesta siempre en favor de los demás, no consentía jamás que a su lado actuase la maledicencia. Para todos tenía palabras bondadosas y plenas de generosidad.

Periodista, escritor —periodista-escritor, que ennoblecía las columnas del periódico— poeta, Dionisio Acedo Iglesias, se ha ido silenciosamente, como él quería.

Su desaparición el día de Las Candelas, —que tanto ensalzara con su pluma pletórica del más acendrado cacereñismo— ha producido el mayor sentimiento en la región extremeña.

